

..... **PARA REFLEXIONAR**

> **Manifestaciones del Reino de Dios**

“El Reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (cf. Rom 14, 17).

El Reino de Dios que Jesús dejó inaugurado en nuestro mundo es el ideal de una sociedad universal de paz y justicia; una realidad humana, personal y comunitaria de bondad, de vida en abundancia; una realidad social, política, económica y religiosa donde pueda realizarse efectivamente la igualdad, la protección y la ayuda para toda persona que por sí misma no puede valerse; para todas y todos los desheredados de la tierra, donde no haya pobres, oprimidos, débiles, marginados e indefensos.

El Reino de Dios está presente en relaciones totalmente nuevas: persona a persona; en las familias, en la comunidad; las personas con Dios, las personas con la creación y los bienes de este mundo.

La vocación del hombre a la vida eterna refuerza el compromiso para servir en este mundo a la justicia y a la paz. Con los medios recibidos del Creador, estamos llamados/as a cambiar las relaciones de poder y dominación en relaciones de servicio; las de ambición y lucro en relaciones de compartir solidario; las de orgullo y competencia en perdón, igualdad y fraternidad.

El Reino de Dios es una práctica personal y comunitaria integral: el Reino de Dios se hará realidad en la medida en que haya hombres y mujeres que vivan relaciones de hermanos y hermanas en igualdad verdadera y fraternidad incondicional. Y esto abarca el ámbito social, político y económico. El rechazo al Reino de Dios se manifiesta en la corrupción política; corrupción de la justicia; corrupción de las servidoras y servidores del bien público.

El Reino de Dios se realiza en un ambiente de libertad y alegría: el Reino de Dios no se va a implantar por la fuerza de las armas o el poder político. Por ser una oferta libre y de libertad, el Reino de Dios no se puede implantar coaccionando y obligando a las personas a entrar en él. Es una propuesta de Dios que podemos aceptar o rechazar.

El Reino de Dios es un regalo gratuito que Dios nos hace: no se compra ni se vende; exige solamente un corazón abierto y disponible, capaz de agradecer y responder.

El Reino de Dios empieza por dentro pero crece hasta abarcarlo todo: el Reino de Dios supone y exige adhesión al mensaje de Jesús, conversión, cambio de mentalidad y de actitudes, y en ese sentido, interioridad, porque se produce y viene de la conversión de los corazones y de las conciencias y crece hasta abarcar todos los ámbitos de la vida humana.

El Reino comienza por lo pequeño y lo simple: aun siendo una realidad que va a crecer, que va a expandirse, nunca se transforma en una gran empresa que pone su confianza en la fuerza, sino que continúa creyendo que la fortaleza del Reino está en su debilidad; su confianza está en Dios y no en el dinero, ni el prestigio, el privilegio, la fuerza o el poder.

El Reino de Dios es caridad que exige lucha por la justicia y el derecho: el Reino de Dios no consiste en la sola práctica de la caridad. Para muchos cristianos y cristianas su compromiso se reduce a una simple ayuda al prójimo por medio de la beneficencia. El Reino de Dios es un cambio profundo que afecta los cimientos de esta sociedad de injusticia y desigualdad en que vivimos.

La dificultad del camino largo, el que nos lleva al Reino definitivo, puede ser la desesperanza, cuando "la promesa se diluye en la cotidianidad de la vida". Y se nos enfría el fervor de la esperanza, esa brasa que vuelve cálidos nuestros gestos cotidianos. Sin ella, también podemos caminar, pero nos vamos volviendo fríos, indiferentes, ensimismados, distantes, excluidores².

El Reino de Dios es fuerza de vida: todo lo que sirve para hacer crecer la vida de la gente sirve para hacer crecer el Reino de Dios en el mundo. Todo lo que ataca la vida de la gente, ataca la vida del Reino.

El Reino de Dios es algo contra lo que se usa la violencia: el Reino de Dios trata de cambiar la sociedad en un sistema de convivencia plenamente humana para todos y todas; por eso sufre violencia, porque los y las que disfrutan y se ven privilegiados en la sociedad presente no quieren esa otra sociedad que el Reino de Dios propone.

El Reino de Dios no admite componendas con elementos que no tienen su propia calidad: para ayudar a cambiar esta sociedad es necesaria la articulación, la asociación con todas las fuerzas que trabajan por el bien y la vida de las personas, especialmente aquellas que luchan por el derecho de los y las pobres. Pero el Reino de Dios siempre es exigente y crítico y no admite alianzas ni complicidades con las fuerzas que sirven a intereses contrarios al Reino.

Ya sí pero todavía no: aunque ya ha sido inaugurado en nuestro mundo, el Reino de Dios se presenta siempre como un ideal a alcanzar. Ningún sistema, ninguna institución social, política o religiosa lo abarca ni lo cumple completamente. Está ya pero se plenificará cuando todo este mundo sea entregado a Dios, al final de los tiempos.

Pero ya está entre nosotros y no debemos esperar más: quien quiera comprometerse con el Reino ya puede hacerlo. El Espíritu del Resucitado, que ha sido derramado sobre el mundo, es la incontenible fuerza de Dios para construir el Reino.

2. Jorge M. Bergoglio – Papa Francisco, *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013. Pág. 261-262.